

ALICIA VUELVE A VER TODO



02

DISTRIBUCIÓN GRATUITA



ALICIA VUELVE A VER TODO

Alicia acabó de leer el cuento de una niña que tenía su mismo nombre y que hablaba con un gato sonriente. Al salir de la biblioteca esperaba encon-



trarse con el mundo del cuento: pájaros parlanchines, personajes que tomaran eternamente el té a la misma hora y cartas de naipes con pies y cabeza. Pero al cruzar el umbral vio lo mismo de siempre: la sonrisa rutinaria de Aurelio, el celador; los obreros jugando cartas en su hora de descanso, las cometas deshilachadas colgando de los cables y los señores del parque tomando tinto.



—Las cosas fantásticas sólo están en los libros —se dijo triste y caminó a su casa.

Al pasar debajo de unos cables de la electricidad escuchó algo extraño:

—A ésta no, es tonta —decía una voz de viejo refunfuñón.

—Pero a alguien tenemos que decirle —contestó otra voz chillona.



—Te digo que a ésta no. ¿No ves que no sabe ver las cosas?

—¿Y vos quién sos para saber quién sabe ver?

—Yo soy tu hermano mayor
—contestó el refunfuñón.

—Somos gemelos.

—Pero a mí me fabricaron cinco minutos antes que a vos.

No había nadie en la calle. Al



fondo unos niños jugaban fútbol. Alicia miró hacia arriba. En el cable se balanceaban un par de tenis gastados, atados por los cordones.

—¡Hey! ¡Niña! ¡Bajanos de aquí! —dijo el tenis del pie derecho que parecía el más trajinado.

Alicia se quedó muda.

—Te dije que era tonta —dijo el tenis izquierdo.





Alicia se apresuró a recoger palos de la calle y a lanzarlos hacia los cables.

—¡Oye! ¡Así no! ¡Ayy!





—¡Te dije que era tonta! ¡Ayy!

Estaba tan decidida a ayudar al
par de tenis que siguió lan-
zando palos, hasta que los



muchachos que jugaban la vieron y se acercaron corriendo.

—¿Qué estás haciendo? —dijo uno con el balón debajo del brazo.

—¿No ven? ¡Están atrapados! —dijo Alicia, señalando.

Los muchachos la miraron un momento y empezaron a gritar: “¡Loca! ¡Loca!”. En vez de llorar, Alicia siguió lanzando



palos con más insistencia, porque sabía que las cosas no son mentiras sólo porque la gente crea que no son verdad. Y justo cuando iba a lograr el rescate, brotó de la esquina el rugido estrepitoso de un bus que la obligó a saltar hacia la acera y la dejó temblorosa en medio de la calle silenciada. Los muchachos dijeron un último “loca” desalentado y se fueron. Alicia permaneció en la acera mirando los tenis, que no hablaron nunca más.



La calle volvió a la normalidad, pero ella no volvió a ser la misma.

Al día siguiente, camino a la escuela, se detuvo y miró los tenis sumidos en un silencio que ya no importaba, porque a ella le bastaba imaginar el mundo de aventuras que los había llevado allí. Y vio que la sonrisa de Aurelio, el celador, era como la del gato del cuento; y que los señores del parque bebían un café eterno,



siempre a las diez de la mañana; y que las cometas en los cables contaban historias de pájaros fantásticos; y que los naipes de los trabajadores lloraban o reían si los jugadores ganaban o perdían. Y que siempre, toda la vida, había vivido en el país de las maravillas, sin darse cuenta.



Agosto de 2010

© Luis Miguel Rivas Granada, 2010

© Alcaldía de Medellín - Secretaría de Cultura Ciudadana





**SI TE GUSTÓ
ESTA HISTORIA
TE ESPERAMOS**

**EN EL JARDÍN BOTÁNICO
DEL 10 AL 19 DE SEPTIEMBRE**

¡Allá nos leemos!





Fiesta del Libro y la cultura

MEDELLÍN UNA CIUDAD
PARA LEER Y ESCRIBIR

¡Allá nos leemos!

Jardín Botánico
Sept. 10 al 19 de 2010



Jardín Botánico de Medellín
Esguerra, Antonio Uribe



Alcaldía de Medellín